

# Iniciación de un shamán

IGNACIO CASTILLO

*he muerto  
con mis muertos  
y estoy vivo*

Mario Trejo

1980

Dirección y guión: Manuel De Pedro  
Producción: Cochano Films  
Fotografía y cámara: Raúl Held  
Locución: José Ignacio Cabrujas  
Música: Juan Carlos Núñez  
Duración: 70 minutos

Que pululan los espíritus, aunque lo neguemos, lo sabemos. Menos sabemos, en cambio, reconocer sus caminos, invitarlos a hacer morada en nosotros, conocer sus aires, fuerzas y alientos. Poder elegirlos en la invitación para que el bien —la salud, la paz, la cosecha— sea pretendido con pasión, casi sin esfuerzos. Pero eso no nos interesa aunque estemos saturados de espíritus hostiles.

El espacio: el shabono yanomami, representación del cosmos: el camino de los espíritus dividiendo su interior diametralmente. El tiempo: los siete días de la semana. El rito: la iniciación como shaman de Rarowe.

La cámara discreta entrometida y el guión estudiado sobre el montaje narran con asombro, placer y respeto la ceremonia. Antes de la iniciación, Rarowe irá a la selva en soledad y allí durante días buscará los granos de yopo y las cortezas de yacoana para preparar los alucinógenos —ebena— indispensables para el rito. La iniciación hará que Rarowe sea habitado por los hekura —espíritus de la selva— y así podrá conjurar las desgracias y enfermedades que amenazan a la comunidad. El poder del shaman no es un poder mágico —no manipula objeto, pócimas o brebajes— sino espiritual: le viene de su familiaridad con los hekura, familiaridad que logrará durante los siete días de la iniciación.

Los oficiantes: tres shamanes adultos, el más poderoso su mismo padre. Ellos darán a Rarowe las lenguas y relaciones que ligan a la comunidad con lo desconocido y lo protegerán de los malos espíritus y shamanes adversos que intentarán hacer fracasar la iniciación. Comienza el rito, insuflar ebena, el ayuno,

la continencia, los relatos accionados, la vigilia.

Los mitos lunares, el demonio Yaoriwe, amo de los pájaros pokorán, el espíritu del jaguar, la piel, insuflar ebena, el viento.

Los varones de la comunidad contemplan de cerca la ceremonia. Las mujeres hilan, van al conuco, buscan leña, ajenas.

El relato va quedando más en las imágenes y sonidos que en el texto, sorbiendo al espectador en un mundo de inusitadas y complejas significaciones que se muestran arquetípicas en la expresión de los cuerpos, danza, teatro, palabra y misterio a un tiempo. Más vale verla.

Iniciación de un Shaman, documental de Manuel De Pedro, patrocinado —laus deo— por la C.V.G. fue presentado en diciembre en función especial en la Cinemateca Nacional. La idea de esta película surgió en el 77, cuando el grupo danés de teatro Odin se encontró con los yanomami del Alto Orinoco un intercambio. Aquella confrontación quedó reseñada en el cortometraje El Extranjero que Danza. Desde entonces, en contacto con Jacques Lizot (El Hombre de la Pantorrilla Preñada, Fundación La Salle, 1974; El Círculo de los Fuegos, Monte Avila, 1978) antropólogo con largos años de convivencia y trabajo con los yanomami, esperaban el momento

para poder filmar la ceremonia, la que mejor permite, quizás, tener un acceso al mundo mítico y simbólico de estas comunidades. La ceremonia pudo ser filmada en el 78. Vino después el trabajo de investigación, selección de secuencias sobre un material de varias horas, montaje, traducción (Lizot), guión, música.

Una breve introducción da un encuadre general de la cultura yanomani. Es la parte más débil, trabajada aceleradamente y con desacierto de imágenes. Sin embargo orienta al espectador para que no se pierda y contextualice el rito en el mundo del cual es expresión. Esta introducción, resolviendo las preguntas elementales sobre el extraño, pone al que ve en capacidad de entrar en la celebración. Porque el acontecimiento no es narrado desde fuera, para ser visto como algo exótico. La pretensión lograda es hacer partícipe de la celebración al que mira. La voz en off es la del maestro de ceremonias que nos va iniciando en el rito. O entramos en el acontecimiento o da asco o risa. No se trata de un mero documental.

Esperamos que La Iniciación de un Shaman puede ser vista pronto en todo el país. Puede suscitar preguntas y conversaciones mas allá de lo snob, de los languidecientes y necesarios jirones de memoria, de las impertérritas nuevas tribus y de las antropologías dogmáticas. Vale.

